

Caminar la ciudad:

ITINERARIOS, RUTAS Y ENCRUCIJADAS

UNA PRODUCCIÓN DE FRANCISCO HAROLDO ALFARO SALAZAR

Departamento de Métodos y Sistemas

UNA DE LAS VIRTUDES DE LA MENTE HUMANA está asociada con la capacidad de recordar, tener un cierto sentido del pasado en nuestro presente. Recordar está asociado a rememorar los tiempos y los hechos que se fueron. De alguna manera, ese proceso los hace presentes, de tal forma que permanecen con nosotros. A eso nos referimos cuando hablamos de patrimonio cultural, a las permanencias tangibles o intangibles de la sociedad.

LEJANO

Pensando ahora en ello, me vienen a la mente los días de la infancia, de mi infancia, cuando acercarse al mundo era un proceso de aproximaciones... a través de los demás. Pienso en ciertas formas de relación que se fueron delineado en la convivencia de la vida diaria. Una de esas experiencias era caminar la ciudad, con los padres o los hermanos mayores.

Recuerdo mi primera infancia y ciertas tradiciones, allá en los años sesenta del siglo xx: por ejemplo, la "visita de las siete casas", ¿quién no vivió eso durante semana santa?; más allá de la fe o la religiosidad, por lo menos para mí, a los cinco o seis años, esa visión de la iglesia católica era menos espiritual que humana.

Salir a la calle significaba trazar una ruta, un itinerario para alcanzar siete templos y poder reproducir el camino de Jesucristo el jueves santo. La ruta de Jesús desde el Cenáculo, pasando el Huerto de los Olivos, la casa de Anás, y la casa de Caifás, de ahí a Poncio Pilato, a Herodes, de nuevo a Pilato y, finalmente, al Calvario.

Edificio de la Inspección General de Policía y Cuartel General de Bomberos (hoy Museo de Arte Popular).
Fotografía: Agencia Casasola. Ca. 1930.
SECRETARÍA DE CULTURA/SINAFI/INAH/MEX.

Realizar ese trayecto sólo se aseguraba si la ciudad ofrecía varios templos cercanos, y en esta ciudad sólo podría realizarse la aventura en la zona central; pero esto no aseguraba el éxito inmediato, porque no sólo había que llegar a ellos, sino cumplir cierto ritual en su interior. Una parte era acercarse al Santísimo Sacramento, que se montaba en el monumento, el lugar que se adornaba especialmente para la ocasión. Así que cada templo tenía su propio monumento, su manera de recordar, rememorar y conmemorar esa liturgia.

Los ojos y vivencia infantil quizá no comprendían plenamente el ritual, pero si descubrieron poco a poco a la ciudad, sus calles y plazas, los desplazamientos de la gente, la ventas y los edificios. La ciudad era un mapa tridimensional que había que saber leer. Sobre la traza se desplantaban esos templos; llegar a ellos era buscar caminos, atajos, de vez en cuando descubrirse en encrucijadas y recovecos, desde donde había que otear. Instalado en aquellos tiempos, cerca de medio siglo atrás, éstos me hacen recordar las sorpresas, como cuando caminando hacia el sur de la Alameda vi un "torreón" y, por ello, percibí un templo al que la caminata familiar nos llevaba.

Al llegar a Revillagigedo, mi emoción era decir ¡aquí hay otro!, entroncar con Independencia, dar la vuelta y entrar... a la Inspección General de Policía y Cuartel General de Bomberos de la ciudad. ¡Caray!, ahí el monumento era el camión de bomberos. La novatez, la ingenuidad, o el desconocimiento podían permitirle a un niño... apenas iniciando el acercamiento con su ciudad, siguiendo los pasos adultos. Esta evocación es muy personal, pero si alguien se siente incluido, es porque existe en ello una memoria colectiva. Nuestro patrimonio es una memoria colectiva.



La actual vida social está llena de pasado, de permanencias y de valores en ellas que deseamos destacar. En la cultura, asumimos el marco referencial sobre el cual entendemos la propia evolución; también ahí nos trazamos itinerarios, rutas que se proponen para asegurar, término difícil de asentar, que el pasado material tenga cabida en nuestras necesidades presentes.

Aquel niño de los años sesenta pensaba que la ciudad era un plano tridimensional y los templos eran destino de ruta, por lo tanto, los objetivos no eran solamente ellos, sino también los caminos para poder llegar. Atender el patrimonio cultural nos plantea rutas que pueden cruzarse para darnos la oportunidad de replantear el camino y, si es necesario, cambiar de dirección. Las encrucijadas no son "no lugares", sino espacios de decisión, por ello, tenemos que aprender a actuar también desde ahí, para salvaguardar el patrimonio edificado.

CERCANO

A finales del siglo pasado dio inicio un proyecto de investigación universitario en el que colaboramos Alejandro Ochoa Vega y yo. El tema sugerido se relacionaba justo con la noción de un patrimonio cultural: el cinematográfico, pero especialmente el patrimonio edificado y su permanencia. Para cuando se inició el trabajo, la cinematografía tendría ya 100 años de vida (Auguste y Louis Lumière patentaron su *cinématographe* el 13 de febrero de 1895), y las salas de cine más antiguas de la Ciudad de México, pienso en el Olimpia, tendrían en ese momento cerca de 80 años.

Un primer elemento por considerar fue la existencia de las salas en la ciudad; realizamos para ello una investigación histórico documental. Teniendo un panorama general de construcciones a lo largo de varios años, el siguiente paso fue ubicar geográficamente a los edificios. En un primer momento, fue posicionarlos en mapas urbanos de ese momento, aun cuando sabíamos que la extensión, traza y conexiones urbanas habían cambiado en el tiempo. Por eso, fue necesario elaborar planos de diferentes épocas, tomando como base mapas de años específicos.

Tener los mapas y planos urbanos, sin embargo, no era suficiente ya que se necesitaba el trabajo de campo: primero para ubicar direcciones y después para confirmar la permanencia o no de los casos estudiados. Esto significó caminar la ciudad para recorrer, conocer y reconocerla nuevamente. Este proceso fue vital para el proyecto, para esto lo entendimos como un reto formidable. En primera instancia fue necesario identificar los límites históricos de la Ciudad de México; en segunda, integrar los cambios generados por la conformación

del Departamento del Distrito Federal, (a finales de los años veinte) su división delegacional y la permanencia de un sector central como capital; en tercera, cómo esa capital o zona central se convirtió (a principios de los años setenta) en otras cuatro delegaciones políticas. Descubrirlo físicamente nos ayudó a determinar la zona donde estuvieron los primeros cines, cómo éstos fueron creciendo en número conforme la metrópoli se iba constituyendo, o en los emplazamientos barriales, así como su inclusión en las nuevas colonias o en los conjuntos habitacionales.

El reto fundamental fue ir a cada lugar, reconociendo bulevares, avenidas, calles pero también plazas o enclaves específicos. Todas las delegaciones periféricas y todas las colonias en ese centro fueron identificadas y vinculadas con él, así como recorridas físicamente. Ante eso, fue necesario trazar rutas, definir itinerarios y encontrarnos en encrucijadas. Fue indispensable saber las direcciones de los lugares, utilizando fuentes hemerográficas y bibliográficas, de tal manera que nos permitiera ubicarlas y visitarlas. De gran apoyo fueron los directorios telefónicos, principalmente aquellos de los años veinte y de ahí hacia delante. Las listas que aparecieron en revistas y anuarios cinematográficos también fueron importantes, estos últimos permitieron ordenar parte del análisis cronológico. Ya que no sólo ubicaban los casos, sino proporcionaron datos de la capacidad de los recintos documentados.

Fue así como se estructuró la construcción de nuestra cartografía de trabajo, con el propósito de tener planos contemporáneos a cada lista registrada, para tener un documento de época que permitiera sembrar los diferentes cines. Finalmente fueron interpretados, reproducidos y precisados planos de los



siguientes años: 1901, 1909, 1924, 1932, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980. La cartografía consultada y utilizada para tal fin fue resultado de la búsqueda en archivos y planotecas, que son también lugares de la memoria. A partir de ello elaboramos nuestros propios documentos: los planos de 1900, 1912, 1922, 1937, 1945, 1955, 1960, 1971 y 1981, que estaban vinculados con el registro de cines que aparecieron en listas públicas en anuarios cinematográficos. Muchos de estos planos se habían quedado como documentos de trabajo y como parte del archivo del proyecto de investigación, pero se reelaboraron en formato de presentación, para que se integrarán a la segunda edición del libro *Espacios distantes... Aún vivos. Las salas cinematográficas de la Ciudad de México*, publicado por la UAM-X en 2015.



Para conocer los planos antes mencionados, escanea este código QR.

ACTUAL

Cada vez que se habla de historia o de historiografía es posible imaginar un recorrido en el tiempo y los espacios naturales y culturales. La antropización de los territorios a lo largo de las épocas siempre ha representado una mezcla de necesidades y búsquedas, de posibilidades y medios; en sentido estricto, caminar por el territorio es un itinerario entre lo geográfico y lo arqueológico, en donde la construcción de la historia de

la ciudad representa una oportunidad para descubrir las permanencias que nos vienen del pasado. En cada sitio, en cada recorrido, en todo asentamiento humano, uno encontrará referencias diversas, lo mismo culturales que del entorno natural o de la transformación de éste.

Caminar, recorrer, definir rutas y trazar itinerarios es parte de un proceso de aproximación, no sólo a la lectura del pasado, sino también a la comprensión de nuestro presente. Ahí nos encontramos con encrucijadas, dado que los procesos urbanos y, por ende, de la arquitectura que se inserta, es una suma de ideas que valoran el propio desarrollo de la sociedad y la complejidad que ello significa. Es necesario entender, por eso, que cada decisión en el tiempo tiene un impacto en las estructuras urbanas y convierten su comprensión (y su problematización) en un fenómeno que debe ser estudiado, analizado y criticado de manera constante y consistente.

Construir nuestros mapas¹ es tratar de asir lo material para representarlo conceptualmente. Realizar nuestros planos² es permitirnos conocer y ubicar los componentes de un análisis.

Este artículo tiene como fin compartir el resultado de aquellos esfuerzos y trabajos realizados para un proyecto de investigación, y que, en su versión final para el libro fueron resultado del trabajo de diseño que se realizó con el equipo del Programa Editorial de CyAD, con el apoyo en la coordinación de Amada Pérez. Gracias por ello. ☺



1. Conjunto de elementos de un mismo tipo o categoría que tienen una distribución espacial determinada, de acuerdo con una de las acepciones del Diccionario de la Real Academia Española, en <http://goo.gl/qeYZwT>
2. Representación gráfica a escala de un terreno, de una población, de la planta, de un edificio, etc., id.